Federico García Lorca

TEATRO COMPLETO



Galaxia Gutenberg

Federico García Lorca

TEATRO COMPLETO



Galaxia Gutenberg



Publicado por
Galaxia Gutenberg, S. L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición en este formato: septiembre de 2026

© Galaxia Gutenberg, S. L., 2026

Diseño: Estudio Pep Carrió, 2026
Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Pl. Verdaguer, 1, 08786 Capellades
Depósito legal: B 14648-2026
ISBN: 979-13-87605-87-2 (volumen)
ISBN: 979-13-88236-03-7 (obra completa)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Los títeres de Cachiporra

Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita

Farsa guiñolesca en seis cuadros y una advertencia

Personajes

(Por orden de aparición en escena)

EL MOSQUITO
ROSITA
EL PADRE
COCOLICHE
EL COCHERO
DON CRISTOBITA
CRIADO
UNA HORA
MOZOS
CONTRABANDISTAS
ESPANTANUBLOS, tabernero
CURRITO, el del Puerto
CANSA-ALMAS, zapatero
FÍGARO, barbero
UN GRANUJA
UNA JOVENCITA DE AMARILLO
UN MENDIGO CIEGO
MOZAS
UNA MAJA CON LUNARES
UN MONAGO
INVITADOS CON ANTORCHAS
CURAS DEL ENTIERRO
CORTEJO

Advertencia

Sonarán dos clarines y un tambor. Por donde se quiera, saldrá el Mosquito. El Mosquito es un personaje misterioso, mitad duende, mitad martinico, mitad insecto. Representa la alegría del vivir libre, y la gracia y la poesía del pueblo andaluz. Lleva una trompetilla de feria.

MOSQUITO. ¡Hombres y mujeres! Atención. Niño, cierra esa boquita, y tú, muchacha, siéntate con cien mil de a caballo. Callad, para que el silencio se quede más clarito, como si estuviese en su misma fuente. Callad para que se asiente el barrillo de las últimas conversaciones. *(Tambor.)* Yo y mi compañía venimos del teatro de los burgueses, del teatro de los condeses y de los marqueses, un teatro de oro y cristales, donde los hombres van a dormirse y las señoras… a dormirse también. Yo y mi compañía estábamos encerrados. No os podéis imaginar qué pena teníamos. Pero un día vi por el agujerito de la puerta una estrella que temblaba como una fresca violeta de luz. Abrí mi ojo todo lo que pude –me lo quería cerrar el dedo del viento– y bajo la estrella, un ancho río sonreía surcado por lentas barcas. Entonces yo avisé a mis amigos, y huimos por esos campos en busca de la gente sencilla, para mostrarles las cosas, las cosillas y las cositillas del mundo; bajo la luna verde de las montañas, bajo la luna rosa de las playas. Ahora que sale la luna y las luciérnagas huyen lentamente a sus cuevecitas, va a dar comienzo la gran función titulada *Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita*… Preparaos a sufrir el genio del puñeterillo Cristóbal y a llorar las ternezas de la señá Rosita que, a más de mujer, es una avefría sobre la charca, una delicada pajarita de las nieves. ¡A empezar! *(Hace mutis, pero vuelve corriendo.)* Y ahora… ¡viento!: abanica tanto rostro

asombrado, llévate los suspiros por encima de aquella sierra y limpia las lágrimas nuevas en los ojos de las niñas sin novio.

Música { Cuatro hojillas tenía
mi arbolillo
y el aire las movía.

Mutación

Cuadro primero

Sala baja en casa de doña Rosita. Al fondo, una gran reja y puerta. Por la reja se ve un bosquecillo de naranjos. Rosita está vestida de rosa y lleva un traje de polisón, lleno de bandas y puntillas. Al levantar el telón está sentada bordando en un gran bastidor.

ESCENA PRIMERA

ROSITA. *(Contando las puntadas.)* Una, dos, tres, cuatro… *(Se pincha.)* ¡Ay! *(Llevándose el dedo a la boca.)* Cuatro veces me he pinchado ya en esta *e* última del «A mi adorado padre». En verdad que el cañamazo es una labor difícil. Uno, dos… *(Suelta la aguja.)* ¡Ay, qué ganitas tengo de casarme! Me pondré una flor amarilla sobre el cucuné, y un velo que arrastrará por toda la calle. *(Se levanta.)* Y cuando la niña del barbero se asome a su ventana, yo le diré: «Voy a casarme, pero antes que tú, mucho antes que tú, y con pulseras y todo». *(Silbido fuera.)* ¡Ajajay, mi niño! *(Corre a la reja.)*

EL PADRE. *(Fuera.)* ¡Rositaaaaaaa!

ROSITA. *(Asustándose.)* ¡Quéeeeeee! *(Silbido más fuerte. Corre y se sienta ante el bastidor y tira besos a la reja.)*

PADRE. *(Entrando.)* Quería saber si bordabas… ¡Borda, hijita mía, borda, que con eso comemos! ¡Ay, qué mal estamos de dinero! De los cinco talegos que heredamos de tu tío el Arcipreste, no queda ¡ni tanto así!

ROSITA. ¡Ay, qué barbas tenía mi tío el Arcipreste! ¡Qué precioso era! *(Silbido fuera.)* ¡Y qué bien silbaba! ¡Qué bien!

PADRE. Pero, hija, ¿qué estás diciendo? ¿Te has vuelto loca?

ROSITA. *(Nerviosa.)* No, no… Me he equivocado…

PADRE. ¡Ay, Rosita, qué entrampados estamos! ¡Qué va a ser de nosotros! *(Saca el pañuelo y llora.)*

ROSITA. *(Llorando.)* Pues… sí… tú… yo…

PADRE. Si al menos quisieras casarte, otro gallo nos cantaría; pero me parece a mí que por ahora…
ROSITA. Si yo lo estoy deseando.
PADRE. ¿Sí?
ROSITA. Pero ¿no te habías dado cuenta? ¡Qué poco perspicaces sois los hombres!
PADRE. Pues me viene de perilla, ¡de perilla!
ROSITA. Si yo por peinarme a la arremangué y darme arrebol en la cara…
PADRE. ¿De manera que estás conforme?
ROSITA. *(Con guasa un poco monjil.)* Sí, padre.
PADRE. ¿Y no te arrepentirás?
ROSITA. No, padre.
PADRE. ¿Y me harás caso siempre?
ROSITA. Sí, padre.
PADRE. Pues esto era lo que yo quería saber. *(Haciendo mutis.)* Me he salvado de la ruina. ¡Me he salvado! *(Se va.)*

ESCENA II

ROSITA. ¿Qué significará esto de «Me he salvado de la ruina. Me he salvado»?… Porque mi novio Cocoliche tiene menos dinero que nosotros. ¡Mucho menos! Heredó de su abuela tres duros y una caja de membrillo, y… ¡nada más! ¡Ay! Pero lo quiero, lo quiero, lo quiero y lo retequiero. *(Esto dicho con gran rapidez.)* El dinerillo, para las gentes del mundo; yo me quedo con el amor. *(Corre y agita un largo pañuelo rosa por la reja.)*

ESCENA III

LA VOZ DE COCOLICHE. *(Cantando, acompañado de la guitarra.)*

Por el aire van
los suspiros de mi amante,
por el aire van,
van por el aire.

ROSITA. *(Cantando.)*

Por el aire van
los suspiros de mi amante,
por el aire van,
van por el aire.

COCOLICHE. *(Asomándose a la reja.)* ¿Quién vive?

ROSITA. *(Tapándose la cara con un abanico «pericón» y fingiendo la voz.)* Gente de paz.

COCOLICHE. ¿No vive en esta casa por casualidad una tal Rosita?

ROSITA. Está tomando los baños.

COCOLICHE. *(Haciendo ademán de retirarse.)* Pues que le sienten bien.

ROSITA. *(Descubriéndose.)* ¿Y hubieras sido capaz de retirarte?

COCOLICHE. No hubiese podido. *(Meloso.)* A tu lado los pies se vuelven de plomo.

ROSITA. ¿Sabes una cosa?

COCOLICHE. ¿Qué?

ROSITA. ¡Ay, no me atrevo!

COCOLICHE. ¡Atrévete!

ROSITA. *(Muy seria.)* Mira, yo no quiero ser una mujer impúdica.

COCOLICHE. Y a mí me parece muy bien.

ROSITA. Mira, es el caso…

COCOLICHE. ¡Acaba ya!

ROSITA. Me taparé con el abanico.

COCOLICHE. *(Desesperado.)* ¡Hija mía!

ROSITA. *(Con la cara tapada.)* Que me caso contigo.

COCOLICHE. ¿Qué estás diciendo?

ROSITA. ¡Lo que oyes!

COCOLICHE. ¡Ay, Rosita!

ROSITA. En seguida…

COCOLICHE. En seguida voy a escribir una carta a París pidiendo un niño…

ROSITA. Oye, a París de ninguna manera, porque no quiero que se parezca a los franceses con el chau, chau, chau.

COCOLICHE. Entonces…
ROSITA. Lo pediremos a Madrid.
COCOLICHE. ¿Pero lo sabe tu padre?
ROSITA. ¡Y me lo permite! *(Se quita el abanico.)*
COCOLICHE. ¡Ay, Rosita mía! ¡Ven! ¡Ven! ¡Acércate!
ROSITA. Pero no te pongas nervioso.
COCOLICHE. Me parece que me están haciendo cosquillas en la planta de los pies. Acércate.
ROSITA. No, no; desde lejos te daré los besitos. *(Se besan desde lejos. Ruido de campanillas.)* ¡Siempre pasa lo mismo! Ahora viene la gente. ¡Hasta la noche!

(Se sienten campanillas, y por la gran reja del fondo cruza una carroza tirada por caballitos de cartón con penachos de plumas, y se detiene.)

CRISTOBITA. *(Desde la carroza.)* Efectivamente es la niña más guapa del pueblo.
ROSITA. *(Haciendo una reverencia con las faldas.)* Muchas gracias.
CRISTOBITA. Me quedo con ella definitivamente. Medirá un metro de alzada. La mujer no debe medir ni más ni menos. Pero ¡qué talle y qué garbo! Casi, casi, me ha engatusado. ¡Arre, cochero!

(Se va la carroza lentamente.)

ROSITA. *(Haciendo burla.)* ¡Ya está! Me quedo con ella. ¡Qué caballero más feo y más mal educado!… Será un chiflado de esos que vienen del extranjero. *(Por la reja cae un collar de perlas.)* ¡Ay! ¿Qué es esto? ¡Dios mío, qué collar de perlas tan precioso! *(Se lo cuelga y se mira en un espejito de mano.)* Genoveva de Brabante tendría uno así cuando se ponía en la torre de su castillo a esperar a su esposo. ¡Y qué bien me sienta!… ¿Pero de quién será?
PADRE. *(Entrando.)* Hija mía, ¡felicidad completa! ¡Acabo de concertar tu boda!
ROSITA. ¡Cuánto te lo agradezco, y Cocoliche cuánto te lo agradecerá! Ahora mismo…

PADRE. ¡Qué Cocoliche ni qué niño muerto! ¿Qué estás diciendo? Yo he dado tu mano a don Cristobita el de la porra, que acaba de pasar en su carroza por ahí.

ROSITA. Pues no quiero, no quiero, ¡ea! Y lo que es mi mano, de ninguna manera me la quitas. Yo tenía mi novio… ¡Y tiro el collar!

PADRE. Pues no hay más remedio. Ese hombre tiene mucho oro y a mí me conviene, porque si no, mañana tendríamos que pedir limosna.

ROSITA. Pues pedimos.

PADRE. Aquí mando yo, que soy el padre. Lo dicho, dicho, y cartuchera en el cañón. No hay que hablar más.

ROSITA. Es que yo…

PADRE. ¡Silencio!

ROSITA. Pues a mí…

PADRE. ¡Chitón! *(Se va.)*

ROSITA. ¡Ay, ay! ¡Digo!, dispone de mí y de mi mano, y no tengo más remedio que aguantarme porque lo manda la ley. *(Llora.)* También la ley podía haberse estado en su casa. ¡Si al menos pudiera vender mi alma al diablo! *(Gritando.)* ¡Diablo, sal, diablo, sal! Que yo no quiero casarme con Cristobita.

PADRE. *(Entrando.)* ¿Qué voces son ésas? ¡A bordar y a callar! ¡Qué tiempos estos! ¿Van a mandar los hijos en los padres? Tú harás caso de todo, como hice yo caso de mi papá cuando me casó con tu mamá, que, dicho sea entre paréntesis, tenía una cara de luna, que ya, ya…

ROSITA. Está bien. ¡Me callaré!

PADRE. *(Haciendo mutis.)* ¡Habráse visto!

ROSITA. Está bien. Entre el cura y el padre estamos las muchachas completamente fastidiadas. *(Se sienta a bordar.)* Todas las tardes –tres, cuatro– nos dice el párraco: ¡que vais a ir al infierno!, ¡que vais a morir achicharradas!, ¡peor que los perros!…; ¡pero yo digo que los perros se casan con quien quieren y lo pasan muy bien! ¡Cómo me gustaría ser perro! Porque si le hago caso a mi padre –cuatro, cinco–, entro en un infierno, y si no, por no hacerle caso, luego voy al otro, al de arriba… También los curas podrían callarse y

no hablar tanto…, porque… *(Se limpia las lágrimas.)* Si yo no me caso con Cocoliche, va a tener la culpa el cura… sí, el señor cura… al que, después de todo, no le importa nada esto. ¡Ay, ay, ay, ay…!

CRISTOBITA. *(Con su criado en la ventana.)* Es una buena cosa. ¿Te gusta?

CRIADO. *(Temblando.)* Sí, señor.

CRISTOBITA. La boca un poquitín grande, pero vaya canela en rama de cuerpo… Aún no he cerrado el trato… Me gustaría hablar con ella, pero no quiero que tome demasiada confianza. La confianza es la madre de todos los vicios. ¡No me digas que no!

CRIADO. *(Temblando.)* ¡Pero, señor!

CRISTOBITA. No hay más que dos caminos a seguir con los hombres: o no conocerlos…, ¡o quitarlos de en medio!

CRIADO. ¡Ay, Dios mío!

CRISTOBITA. ¡Oye, que te gusta!

CRIADO. Todavía la merece mejor su merced.

CRISTOBITA. Es una hembrita suculenta. ¡Y para mí solo! ¡Para mí solo! *(Se va.)*

ROSITA. Esto es lo que me faltaba que ver. Yo me desespero. Yo me enveneno ahora mismo con mixtos o con sublimado corrosivo.

(El reloj de pared se abre y aparece una Hora, vestida de amarillo con polisón.)

HORA. *(Con campana y con la boca.)* ¡Tan! Rosita: ten paciencia, ¿qué vas a hacer? ¿Qué sabes tú el giro que van a tomar las cosas? Mientras que aquí hace sol, en otras partes llueve. ¿Qué sabes tú los vientos que van a venir mañana para hacer bailar la veleta de tu tejadillo? Yo, como vengo todos los días, te recordaré esto cuando seas vieja y hayas olvidado este momento. Deja que el agua corra y la estrella salga. Rosita, ¡ten paciencia! ¡Tan! La una. *(Se cierra.)*

ROSITA. La una… Pero ¡maldita la gana que tengo de comer!

VOZ. *(Fuera.)*

Por el aire van
los suspiros de mi amante.

ROSITA. Ya los veo entrar… los suspiros de mi amante.

(El reloj se abre otra vez y aparece la Hora dormida. La campana suena sola.)

ROSITA. *(Llorosa.)* Los suspiros de mi amante…

Telón

Cuadro segundo

El teatrillo representa una plaza de un pueblo andaluz. A la derecha, la casa de la señá Rosita. Debe haber una enorme palmera y un banco. Aparece por la izquierda Cocoliche, rondando, con una guitarra entre las manos y envuelto en una capita verde oscura con agremanes negros. Va vestido con el traje popular de principios de siglo XIX*, y tiene puesto con garbo el sombrerillo calañés.*

ESCENA PRIMERA

COCOLICHE. Rosita no sale. Tiene miedo a la luna. La luna es terrible para un enamorado de ocultis. *(Silba.)* El silbido ha tocado como una piedrecita de música en el cristal de su balcón. Ayer se puso un lazo en el pelo. Ella me dijo: «Una cinta negra sobre mis cabellos es como una botana sobre la fruta. Ponte triste si me ves; lo negro bajará luego hasta los pies». Algo le pasa.

(El balconcillo lleno de tiestos se ilumina con una dulce luz.)

ROSITA. *(Dentro.)*

Con el vito, vito, vito,
con el vito que me muero.

COCOLICHE. *(Acercándose.)* ¿Por qué no salías?

ROSITA. *(En el balcón muy cursi y muy poética.)* ¡Ay chiquillo mío! El viento morisco hace girar ahora todas las veletas de Andalucía. Dentro de cien años girarán lo mismo.

COCOLICHE. ¿Qué quiere decir?

ROSITA. Que mires a la izquierda y a la derecha del tiempo, y que tu corazón aprenda a estar tranquilo.

COCOLICHE. No te entiendo.

ROSITA. Lo que voy a decirte lleva el aguijón duro. Por eso te preparo. *(Pausa, en la que Rosita llora cómicamente, casi ahogada.)* ¡No me puedo casar contigo!

COCOLICHE. ¡¡¡Rosita!!!

ROSITA. ¡Tú eres el acerico de mis ojos! ¡Pero no me puedo casar contigo! *(Llora.)*

COCOLICHE. ¿Te metes a monja reparadora? ¿Te he hecho yo algo malo? ¡Ay, ay, ay! *(Llora de una manera entre infantil y cómica.)*

ROSITA. Ya te enterarás. Ahora, adiós.

COCOLICHE. *(Gritando y pateando en el suelo.)* Pero no, pero no, pero no.

ROSITA. Adiós, mi padre me llama.

(El balcón se cierra.)

ESCENA II

COCOLICHE. *(Solo.)* Me suenan los oídos como si estuviera en lo alto de una sierra. Estoy como si fuera de papel y me hubiera quemado con la llamita de mi corazón. Pero esto no puede ser; no, no, y no. *(Pateando en el suelo.)* ¿Que no se quiere casar conmigo? Cuando le traje el guardapelo de la feria de Mairena, me pasó la mano por la cara. Cuando le regalé el chal de las rosas, me miró de una manera… y cuando le traje el abanico de nácar en el cual Pedro Romero abre su capote, me dio tantos besos como varillas tenía. ¡Sí, señor, tantos besos!… Mejor era que me hubiese partido un rayo por la mitad. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! *(Llora con excelente compás.)*

ESCENA III

Por la izquierda entran varios Jóvenes vestidos con trajes populares: uno de ellos trae guitarra y el otro pandero. Cantan.

Mi amante siempre se baña
en el río Guadalquivir,
mi amante borda pañuelos
con la seda carmesí.

MOZO 1.º Es Cocoliche.
MOZO 2.º ¿Por qué lloras? Levántate y que se te importe poco que un pájaro en la arboleda se pase de un árbol a otro.
COCOLICHE. ¡Dejadme!
MOZO 3.º Es imposible. Vente, que la pena se te pasará cuando te dé el viento del campo.
MOZO 1.º Vamos, vamos. *(Se lo llevan. Voces y música.)*

(Queda la escena sola. La luna ilumina la ancha plaza. Se abre la puerta de la casa de doña Rosita y aparece el Padre de ésta vestido de gris, con una peluca color rosa y la cara del mismo color. Don Cristobita viene vestido de verde con un vientre enorme y una poca joroba. Lleva un collar, una pulsera de cascabeles y una porra, que le sirve de bastón.)

CRISTOBITA. Conque cerramos el trato. ¿No es esto?
PADRE. Sí, señor… pero…
CRISTOBITA. ¿Qué pero ni qué niño muerto? Cerramos el trato. Yo le doy a usted los cien duros para desentramparse, y usted me da a su hija Rosita… y debe usted estar contento porque ella es… algo madurita.
PADRE. Tiene dieciséis años.
CRISTOBITA. He dicho que está madurita y lo está.
PADRE. Sí… señor, lo está.
CRISTOBITA. Pero, sin embargo, es una linda muchacha. ¡Qué diantre! ¡Un *boccato di cardinali*!
PADRE. *(Muy serio.)* ¿Habla vuestra merced el italiano?
CRISTOBITA. No; de niño estuve en Italia y en Francia, sirviendo a un tal don Pantalón… ¡Pero a usted no le importa nada de esto!
PADRE. No…, no, señor… No me importa nada.

CRISTOBITA. De manera que mañana a la tarde quiero tener echadas las bendiciones.

PADRE. *(Aterrado.)* Eso no puede ser, don Cristobita.

CRISTOBITA. ¿Quién me dijo a mí que no? No sé cómo no le envío al barranquillo donde eché a tantos. Esta porra que ve aquí ha matado muchos hombres franceses, italianos, húngaros… Tengo la lista en mi casa. ¡Obedézcame!, no vaya a danzar con todos ellos. Hace tiempo que la porra no funciona y se me escapa de las manos. ¡Tenga cuidado!

PADRE. Sí… señor.

CRISTOBITA. Diga usted: «Tendré cuidado».

PADRE. Tendré cuidado.

CRISTOBITA. Ahora, tome el dinero. Muy cara me cuesta la niña. ¡Muy cara! Pero, en fin, lo hecho, hecho está. Yo soy hombre que no se retracta jamás de lo que hace.

PADRE. (¡Dios mío, a quién le entrego yo mi hija!)

CRISTOBITA. ¿Qué hablas?… Vamos a avisar al cura.

PADRE. *(Temblando.)* Vamos.

ROSITA. *(Dentro.)*

Con el vito, vito, vito,
con el vito, que me muero;
cada hora, niño mío,
estoy más metida en fuego.

CRISTOBITA. ¿Qué es eso?

PADRE. Mi niña que canta… ¡Es una canción preciosa!

CRISTOBITA. ¡Bah! Ya la enseñaré a que ponga la voz bronca, ¡más natural!, y cante aquello de

La rana hace cuac, cuac,
cuac, cuac, cuarac.

Telón

Cuadro tercero

Una taberna de pueblo. Al fondo, barriles y jarras azules en las blancas paredes. Un viejo cartel de toros y tres candiles. Noche. El tabernero está detrás del mostrador. Es un hombre en mangas de camisa, con el pelo tieso y la nariz chata. Se llama Espantanublos. A la derecha, un grupo de Contrabandistas clásicos, vestidos de terciopelo, con barbas y trabucos, juegan y cantan.

ESCENA PRIMERA

CONTRABANDISTA 1.º

De Cádiz a Gibraltar
¡qué buen caminito!
El mar conoce mi paso
por los suspiros.

¡Ay muchacha, muchacha,
cuánto barco en el puerto de Málaga!

De Cádiz a Sevilla
¡cuántos limoncitos!
El limonar me conoce
por los suspiros.

¡Ay muchacha, muchacha,
cuánto barco en el puerto de Málaga!

CONTRABANDISTA 2.º ¡Eh, tú! ¡Espantanublos! La dichosa cancioncilla me abre las ganas de beber. ¡Trae vino de Málaga!

ESPANTANUBLOS. *(Con pereza.)* Ahora mismo.

(Por la puerta central un Joven envuelto en una amplia capa azul. Lleva sombrerito plano. Expectación. Sigue y se sienta en una mesa de la izquierda sin descubrirse.)

ESPANTANUBLOS. ¿Quiere su merced tomar algo?
JOVEN. ¡Ay! No.
ESPANTANUBLOS. ¿Hace tiempo que llegó?
JOVEN. ¡Ay! No.
ESPANTANUBLOS. Parece que suspira.
JOVEN. ¡Ay! ¡Ay!
CONTRABANDISTA 1.º ¿Quién es?
ESPANTANUBLOS. No he podido adivinarlo.
CONTRABANDISTA 2.º ¿Si será?…
CONTRABANDISTA 1.º Mejor será que nos vayamos.
CONTRABANDISTA 2.º Está la noche clarísima.
CONTRABANDISTA 1.º Y las estrellas se caen sobre las casas…
CONTRABANDISTA 2.º Al amanecer daremos vista al mar. *(Salen.)*

ESCENA II

Queda el Joven solo. Apenas se le verá la cabecita. Toda la escena está iluminada por una penetrante luz azul.

JOVEN. Encuentro el pueblo más blanco, mucho más blanco. Cuando lo vi desde la Sierra, me entró la luz por los ojos y me llegó hasta los pies. Los andaluces vamos a pintarnos con cal hasta las carnes. Pero tengo un temblorcillo dentro. ¡Dios mío! No he debido venir.
ESPANTANUBLOS. Está que ni don Tancredo, pero yo… *(En la calle se sienten guitarras y voces alegres. Saliendo.)* ¿Qué pasa?

(Entra el grupo de Muchachos con Cocoliche a la cabeza.)

COCOLICHE. *(Borracho.)* Espantanublos, danos vino hasta que se nos salga por los ojos. Serán muy bonitas nuestras lágrimas; lágrimas de topacio, de rubí… ¡Ay, muchachos, muchachos!

MOZO 1.º ¡Tan jovencillo! ¡Lo que nosotros no podemos permitir es que estés triste!

TODOS. Eso es.

COCOLICHE. ¡Ella me decía cosas tan delicadas!… Me decía: tienes los labios como dos fresas sin madurar, y…

MOZO 1.º *(Interrumpiéndole.)* Esa mujer es muy romántica. Por lo mismo, no tendría yo ninguna pena. Don Cristobita es un viejo gordo, borracho, dormilón, que muy en breve…

TODOS. ¡Bravo!

MOZO 2.º Que muy en breve… *(Risas.)*

ESPANTANUBLOS. Muchachos, muchachos.

MOZO 2.º Y ahora, a brindar.

MOZO 1.º Brindo por lo que brindo, porque tengo que brindar. Cocoliche: a las doce de la noche tendrás la puerta abierta, y todo lo demás.

TODOS. ¡Ole! *(Tocan las guitarras.)*

MOZO 2.º Yo brindo por doña Rosita.

JOVEN. *(Levantándose.)* ¡Por doña Rosita!

MOZO 2.º ¡Y porque su futuro marido estalle como un fantoche! *(Risas.)*

JOVEN. *(Acercándose, pero embozado.)* ¡Alto, señores! Yo soy forastero y quisiera enterarme de quién es esa Rosita por la que brindan con tanta alegría.

COCOLICHE. ¿Tanto le interesa a usted, siendo forastero?

JOVEN. Puede que sí.

COCOLICHE. Espantanublos, cierra la puerta, que a pesar de estar cerca el mes de mayo, este señor parece que tiene mucho frío.

MOZO 2.º Sobre todo en la cara.

JOVEN. Yo me acerqué a preguntaros una cosa, y me respondéis por los cerros de Úbeda. Me parece que las bromas están sobrando.

COCOLICHE. ¿Y a usted qué le importa quién es esa mujer?

JOVEN. Más de lo que usted cree.

COCOLICHE. Pues bien: esa mujer es doña Rosita, la de la plaza, la mejor cantaora de Andalucía, mi… ¡sí!, ¡mi novia!

MOZO 2.º *(Adelantándose.)* Que se casa ahora con don Cristobita, y éste, pues… ¡Ya se lo puede figurar!

TODOS. ¡Ole! ¡Ole! *(Risas.)*

JOVEN. *(Muy triste.)* Perdonad. Me había interesado en la conversación porque yo tuve una novia que se llamaba también Rosita…

MOZO 2.º ¿Y ya no es novia vuestra?

JOVEN. No. Ahora les gustan a las mujeres los chiquilicuatros. Buenas noches. *(Inicia el mutis.)*

MOZO 2.º Caballero, antes de marcharos yo quisiera que tomarais con nosotros un vaso de vino. *(Se lo alarga.)*

JOVEN. *(En la puerta, nervioso.)* Muchas gracias, pero yo no bebo. Buenas noches, señores. *(Aparte y marchándose.)* No sé cómo me he podido contener.

ESPANTANUBLOS. ¿Pero quién demonios es ese hombre y a qué ha venido aquí?

MOZO 2.º Eso mismo te digo yo a ti. ¿Quién es este embozado, esta máscara?

MOZO 1.º Eres un mal tabernero.

COCOLICHE. Estoy preocupado, preocupado… ¡Este hombre!

(Todos están inquietos; hablan en voz baja.)

MOZO 2.º *(Desde la puerta.)* Señores: don Cristobita viene a la taberna.

COCOLICHE. Buena ocasión para partirle la cara.

ESPANTANUBLOS. Yo no quiero grescas en mi casa. Así es que, ya mismo, os estáis largando.

MOZO 1.º ¡Déjate de cuestiones, Cocoliche! ¡Déjate de cuestiones!

(Dos Mozos se llevan a Cocoliche y los otros dos se esconden detrás de los toneles. La escena queda en silencio.)

CRISTOBITA. *(En la puerta.)* ¡Brrrrruuuuuum!

ESPANTANUBLOS. *(Aterrado.)* Buenas noches.

CRISTOBITA. Tendrás mucho vino, ¿verdad?
ESPANTANUBLOS. De todos los que usted quiera.
CRISTOBITA. Pues todos los quiero, ¡todos!
MOZO 1.º *(Desde un rincón.)* ¡Cristobita! *(Con voz aflautada.)*
CRISTOBITA. ¿Eh? ¿Quién habla?
ESPANTANUBLOS. Será algún perrillo de esas huertas.
CRISTOBITA. *(Agarra la porra y canta.)*

Que esconda el rabo la zorra,
porque le doy con la porra.

ESPANTANUBLOS. *(Turbado.)* Hay vino dulce… vino blanco… vino… agrio, vino que vino…
CRISTOBITA. Y a bajo precio, ¿eh? ¡Sois todos unos ladrones! Dilo tú: unos ladrones.
ESPANTANUBLOS. *(Temblando.)* Unos ladrones.
CRISTOBITA. Mañana me caso con la señá Rosita, y quiero que haya mucho vino para… bebérmelo yo.
MOZO 1.º *(Desde un tonel.)* ¡Cristobita que bebe y duerme!
MOZO 2.º *(Desde otro tonel.)* ¡Que bebe y duerme!
CRISTOBITA. ¡Brrrrrrr, br, br, br! ¿Es que tus toneles hablan, o es que me estás tomando el pelo?
ESPANTANUBLOS. ¿Yo?, ¿yo?…
CRISTOBITA. ¡Huele la porra! ¿A qué huele?
ESPANTANUBLOS. Huele… pues…
CRISTOBITA. ¡Dilo!
ESPANTANUBLOS. ¡A sesos!
CRISTOBITA. ¿Qué te habías creído? Y en cuanto a eso de que bebe y duerme, ya veremos quién bebe o duerme, si tú o yo. *(Furiosamente.)*
ESPANTANUBLOS. Pero don Cristóbal, pero don Cristóbal…
MOZO 2.º *(Desde un tonel.)*

¡Cristobita,
barriguita!

MOZO 1.º ¡Barriguita!
CRISTOBITA. *(Con la porra.)* Te llegó tu hora. ¡Pillo, pillo, granuja!

ESPANTANUBLOS. ¡Ay don Cristobita de mis entrañitas!
MOZO 2.º ¡Barriguita!
CRISTOBITA. ¿Pero a mí con esas? ¿Cuándo se vio? ¡Toma barriguita, toma barriguita, toma barriguita!

(Salen los dos. Don Cristobita le da con la porra, y Espantanublos chilla como una rata. Los Mozos se ríen a carcajadas desde los toneles. Música.)

Telón